



el suri porfiado/poesía





26

Tomás Watkins



Watkins, Tomás
26 - 1a ed. - Buenos Aires : El Suri Porfiado Ediciones,
2007.
48 p. ; 17x11 cm.

ISBN 978-987-23855-5-2

1. Poesía Argentina. I. Título
CDD A861

Visítanos en la web:

www.elsuriporfiado.blogspot.com

www.sipecu.jetband.com.ar

Diseño: Bárbara Paramio
(bparamio@gmail.com)

Tapas: Martín Quinteros
(sipecu@gmail.com)

© 2007 Tomás Watkins
(tomaswatkins@yahoo.com.ar)

© 2007 de la fotografía Martín Quinteros
(sipecu@gmail.com)

© 2007 El Suri Porfiado Ediciones
(elsuriporfiado@gmail.com)

ISBN 978-987-23855-5-2

Fecha de catalogación: 19/10/2007

Queda hecho el depósito que previene la ley 11723

prólogo

“El arte tiene que volver a ser un acto de sinceridad”

Jacobo Fijman

una carpa de circo sola y llena de viento puede ser algo más que eso?
unos niños tirándose desde la barda roja sentados sobre cartones, pueden constituir un acto poético? la memoria del poeta asocia fragmentos, voces, imágenes, estados de ánimo y del ánimo con una mente ligera como el agua, como si él fuera la antena de un mundo líquido y evanescente.

el poeta escribe con urgencia su registro del caos, del conflicto perenne entre la belleza y el infierno del mundo. escribe en el límite, en el cruce donde el lenguaje se disuelve y no alcanza a morder su presa. escribe con la memoria de un perfume que a veces lo invade de resonancias, de imágenes, de pequeñas iluminaciones que quedan latiendo en algún sitio.

26 es un libro de poemas que laten vivos delante del lector porque la poesía de tomás watkins es un sincero campo de conflictos donde no hay síntesis al modo hegeliano; ni puede haberla pues la belleza no alcanza para arropar tanta desnudez.

tomás el poeta, el mismo sujeto de nudillos sangrados, anda por una ciudad y un lenguaje que le son propios. arroja palabras como piedras o nubes hacia adentro y hacia afuera de sí; y eso convierte a este libro en un acto de respiración y reflexión abiertos.

watkins es parte de una nueva generación de autores del sur del mundo que eligen poner el cuerpo y la voz en la llaga, ahí donde se revuelven otras bocas vaciadas de sentido.

una carpa respirando sola y llena de viento le alcanzará como metáfora del mundo?
será que aún respira lo humano gracias a esos costados rotos y negados?
cada agujero un punto de fuga? de oxígeno? de luz?

la poesía de 26 sabe a eso que se escurre como el agua; su poética fluye a orillas de un limay donde bajan amigos que con la risa espantan la muerte, la impiedad de las horas. hacia el fondo de las hojas andan mansilla y el fantasma de li po alentando sus visiones.

(watkins dice que los mejores poemas huyen como líquido).

jorge spíndola

26

*Yo soy
el que golpea las puertas vastas de los templos
y al que Dios
con una risa de hombre que bebe vino
sonríe apoyado en las ventanas
Alberto E. Mazzocchi*

yo

yo hablo demasiado
y me importa un carajo el payaso que soy
las panoplias
fideicomisos
apremios de mi voz
escupida en la barbarie

no soy una luz
en realidad yo hablo demasiado

al límite de las cosas necesarias
patino ideas burdas
con una lengua variable
sin pelos

¿por qué hablo demasiado?
los sabios recomiendan prudencia
pensar rápido y hablar lento
que contemples el mundo
como diáfano atributo
de una calma eufórica

y un carajo

yo hablo demasiado
con la premisa molesta
de pedir disculpas
a quemarropa

por lo demás
la intensidad es mayor

a 92 kilos
a 92 kilómetros
a 92 algo
viejo

hablo demasiado

digo jarabe para tos que no existe
no es fácil andar pensando el mundo
gastándose en bares
de mala vida

yo hablo demasiado
y al hacerlo
voy donando sangre por las calles

yo

comenzó a llover a tiros
el barro disuelve la tarde
calle abajo

la ciudad
humillada en los charcos

su cuerpo mudo sangra
bajo las ráfagas

yo

—no es la crisis

me asegura la vecina

10

—es la contradicción de ser joven
y tener muchos recuerdos

menos mal

estuve a punto de volarme la cabeza
después de hacer el amor
equivocadamente

yo

cuando ella dijo
—ahora vamos a fumar mi saliva
noté que la luz
venía del baño

nosotros
tomando aliento
hace tanto

yo

las abogadas mastican
como cualquier chica
pero sus mentes procesan
las palabras imprudentes
no admiten objeciones

y no posponen citas

son curiosas
de tu cultura

11

asombradas
por la carencia

tajantes
más que opiniones
sus piernas
expedidas

yo

arbitrario
lo tuyo es arbitrario
como perfume de verano en la biblioteca
como nubes riojanas en los ojos
como hacer planes
para un futuro inmediato

y nada como el sabor del agua
y luna y qué sé yo cuántas cosas
me pierdo en este fuego nocturno
a mis espaldas merodea un lago

arbitrario

lo tuyo
arbitrario
no podés decir amor en esos términos
amor es la violencia que amamanta la espera
como una pequeña justicia

yo

ella le salva la vida a cualquiera
no importa si no te escucha

cuando se vaya qué voy a hacer
con todo este romance

yo

cada vez que enfermo me acuerdo de Protágoras
y mi vieja me trae remedios sin receta
mi vieja con sus antiguos demonios
la droga los tatuajes no estudiar

y la educación impermeable

cada vez que enfermo pienso en el sexo
en la Divina Comedia en Jesucristo
en los que deberían estar ahora

los que prefiero a solas
de noche

yo

junio es de ella
lo abre y cierra a su antojo
espera que las flores se duerman
para arroparlas todas juntas

junio es de ella
y de nadie

yo

en la mesa de al lado
hablan de sinceridad
y yo la beso
por última vez

yo

pienso el mundo
mientras camino por la calle
me dicen que lo escriba

acá estoy

pido disculpas
por el tiempo perdido

a veces lamento
esquivar los autos que pelean entre mis piernas
no dejarlos que muelan
mis huesos

yo

llego del viaje y me siento
a la vera de un rito
tan viejo en la sangre

he visto a la muerte huir
ante la risa de mis amigos

yo

el pájaro hace la plancha
y la gente del circo finge
que es parte de la rutina

corre un viento terrible
alrededor de la carpa descosida

es domingo
bufa la boletería
no hay mujer barbuda a la siesta

comienza el número de fieras flacas
magos de gato en galera
con hambre

lo único lleno es la carpa
cuando el viento la penetra

yo

un día vino
abrió la puerta sonriendo
diciembre pareció estallar
con el primer beso

trajo utensilios de cocina
perchas
comenzó a barrer
arrojó mi tos por la ventana
y puso flores

después dejó de reír
me dio la espalda

se fue
era invierno
la tos me encontró en silencio
cocinando para uno

la noche de cualquier día
llaman a la puerta
entró rauda como el cuervo
llena de presagios
y de mi locura

no llovía:

—vengo por el anillo
*tanto tiempo sin verte
estoy bien, ¿ves?*

*por favor
no te rías*

—cómo es el anillo
—cabe un dedo
dijo
y miraba por la ventana
*nuestro mordido diciembre
como un relámpago viejo*

—nunca lo vi
—bueno si lo encontrás
avisame

pasó tiempo
nuevos menesteres se encargaron

de empujar los días
y por esas cosas de la magia
de la limpieza
encontré un anillo dorado debajo de unos libros
leídos a medias

supe que no debía llamarla

el anillo era de mala calidad
chapa pintada

yo

a veces no llego
a escribir lo que pienso

la poesía se sostiene
de tu mano y apunta
a tu cabeza
amartillada

yo

nadie puede explicarme el frío
de la palabra mausoleo
tampoco la arbitrariedad
de colocar una palabra sola
acá
o cómo acabar un poema
ni cuándo
ni

yo

bailar con tres negras
al calor de la noche

sus pechos
nacidos para todas las manos
sacuden el mundo

sus vivas polleras
flamearán por siempre
en el corazón de los que vimos

las negras supieron
el veredicto de la carne
al arder sin remedio

traigo las manos llenas
de su cadencia
su perfume

su bramar de sibilas nocturnas

¿qué tendré que hacer
con el espejismo de sus caderas
y con la lección que no aprendí?

arenas de brasil, 1996

yo

termino de ver
la cuarta película del día
voy a darle de comer al aburrimiento
que mira las manchas del piso

la mugre ordenada

pensando en los poemas que escribí
y en los que dejé para más adelante
palpo
la sensación de ir perdiendo

me tiro en la cama
y sé que todo va a mejorar
inútilmente

dentro de un rato será mi cumpleaños 26
estoy sin un centavo en esta caja de zapatos
hoy sábado jubiloso
y esta enfermedad (la poesía)
apenas
para echarle la culpa

yo

viejos
siempre me jacté de nuestra cofradía

ahora que no me ven
que apenas soy parte de mi infancia
no lamento que se acerque
la noche por la espalda

nos queda un tiento secreto
de donde agarrarnos

yo

¿cuántas veces 26?

¿cuánto hay de belleza
o de odio al instante?

Porque no es
lo que nos hacen creer
no hay ídolos que arrancar de cuajo
no hay vírgenes aguardando en los campos
no es material de quinielas
tampoco shakti
ni comidas light
ni copetín al paso

la cábala se arremanga los lienzos
buscando justificarse

y por qué
si no hay más que un período de barbas
y pelos que se caen
algún éxito escolar
arando tu cabeza
la panza sin pedir permiso
se alimenta de las formas
que añorás del pasado

todo se cae

¿y por qué el idioma de los chicos
del amor y de los árboles
se volvió dormir la siesta a cualquier hora?
también
desvelarse sin motivos

20

o notar la voz que ya está vieja

comparamos la alegría
con los bocetos que de ella
enterramos en el patio

cuando hablábamos el idioma de los chicos

cuántas veces 26
y para qué

yo

volvemos a empezar
cada mañana

los años nos van dejando
una herida recostada en la frente
de ella se alimentan
y de tus dudas
las pesadillas que vuelven

26 es lo inmediato
una lengua de hielo en tu cuello

26 son las formas
de estallar

después de 26
en soledad en caída libre
llevaremos el deseo de la mano
esperando

21

YO BEBO

*inciertos caminos persigo
alfombra de espinos mis días
vacías estepas mis horas
sin vino
mariani*

yo bebo

así me encuentra la noche
bebiendo

bebo
ya se fue la luz del día
me contenta saber
tu nombre y este miedo

bebo
mi hígado tiene el tamaño del mundo
es el vino
lo que te mata y te hace más fuerte

bebo esta noche sin hielo
esperando

bebo sobre todo
sillas lanas

22

en cuartos de hotel

para olvidar o recordarte

bebo
el sabor me hace pensar
en el vino de Li Po
que jamás probaré

bebo
placer efímero

con tantas cosas que hacer

bebo porque sí
no golpeo el mentón del creyente
yo bebo
déjenme en la realidad del vaso

bebo
hay una mina de oro
ahora

no mañana

23

bebo
el vaso tiene miedo a la muerte
que acecha en el piso

bebo
un Gato Negro baila en mi estómago
dejando rastros

bebo
regreso a la plaza Ministro González

el tiempo vela
mis reliquias

bebo mientras orino
el baño asiste al acontecimiento
soy la antena
de un mundo líquido

bebo y pienso
una mujer alojada en la memoria
es un arma celosa

bebo
llegan visitas
dormir es para quienes lo merecen

bebo
revuelven la biblioteca

están despiertos

no saben del infierno
de la vigilia

bebo
bebo y ellos no dejan de venir
están en su derecho
les debo este abismo

bebo tu nombre
tiemblo
me embriago de angustia

contra el pronóstico
no llueve

bebo
el espejo se burla
llamándome

no vengas a verme
siento vergüenza

bebo con Li Po con Bukowski

con los otros que no beben tanto
y se indignan

todos en su sitio

cada uno
con sus fantasmas

bebo con mi colección de poetas altos
—es frívolo
dijiste

no sé qué esperabas de mí
y de lo que fue dejando la noche

bebo
siento el caer de los imperios

no es tan importante
como estas nuevas ganas
de ir al baño

bebo
ahora llueve

pienso en camas que se enfrían
más allá de esta ventana

bebo

26

hay tormenta

y otra mayor
dentro

bebo
huelo restos de otro vaso nocturno
es un incienso escuálido
propiciando alguna muerte

bebo
escucho el tañido de campanas
no me siento solo
todavía tengo el vaso en la mano

bebo
pero deseo beber la lluvia
gotas de redención
para un domingo olvidado

bebo
nada es permanente en la vida

ahora
esta sensación
del líquido en la boca

bebo

27

las bestias buscan refugio
otro día empieza
y estoy
vivo

silencio
tengo ganas de gritar

el vino se acabó

voy a dormir
para soñar una bodega
que lleve mi apellido

bebo
luego existo

ésa es
mi única certeza

yo

nos juntamos en casa
comimos algo
bebimos bien
teníamos asuntos que discutir
después nos fuimos

entramos al bar
como deberíamos haber salido
Mansilla fue el primero

28

en desaparecer

al rato
salgo del baño
yo estaba apoyado en una pared
que no encontré

detrás de un vaso
besé a una prima desconocida
y en un momento me vi
del otro lado de la puerta
perdido

afuera

yo

cuando estás borracho
sos una babosa vertical
que se frota en las paredes del contexto

lascivo yendo lento
a ninguna parte

los mejores poemas huyen
líquidos
volvés discretamente a casa

en los codos
restos de yeso

a veces te da frío

29

y pensás cuál de todos es el menor de los trabajos
mientras estás en la silla
escribiendo

yo

la cárcel es la casa de mi amigo
no por las rejas
el óxido que lame los barrotes
la gota cayendo en el pasillo

la cárcel es saber que la panza está vacía
y tomar ese último whisky
o las catorce mil cervezas que te hacen llegar
tarde

la cárcel también es un libro
la memoria del único perro
es ver a través de la grieta
el goce
la sal inocente

la cárcel de mi amigo no es oscura
se camina descalzo
por las brasas del miedo
cualquier botella es la clave del mundo

un vaso de plástico
su medida

la cárcel lleva nombre de mujer
dolor fértil
y recuerdos

30

y la noche

la oficina
la oficina al otro día transpirando en la botella

como un barquito amarillento

yo

amanece y la calle eructa
los últimos borrachos

somos nosotros pero ya nos vamos

dejando menos
que antes

yo

en Madryn
por un peso te dejan ver
60 segundos de ballena

si tenés suerte

con las ballenas
nunca se sabe

el cocinero
era sabio porque tenía vino

me dijo las cosas de siempre

31

de cuando el tiempo
te moja la oreja

como final de todo
el desastre
la embriaguez
pidiendo más de nosotros

el cocinero y yo tuvimos que irnos
nos echaron de la fiesta

afuera
gente con manchas
en la remera

yo

la bolsa volaba como en la película
pero no era más que una bolsa
y yo
era el destino común
de la cerveza

ella estaba en el bar
el tiempo tiembla
cuando entra en escena

jugaba con sus amigos a ignorarme

más tarde había una fiesta en Humanidades
hasta que prendieron las luces
no pensé en ella

32

por esta costumbre de andar pensando el mundo
le hice el amor con unas frágiles palabras
que se fueron perdiendo
en el viento

me fui a casa
a tratar de escribirlas

yo

vino whisky cerveza
todo es más caro
y se va

lo trae el oleaje despacio
con alguna palabra

un auto pisa la orilla
el viento sigue mordiéndome las piernas

voy a terminar como la arena

pidiendo
un trago de mar

yo

¿qué lleva a una mujer adorable
a besar algo que no abre los ojos
como cumpliendo un destino
de caridad nocturna?

yo

33

el cielo se encapota y todo truena
bebo del vaso negro
hasta las últimas consecuencias
hasta que se cansan las ventanas
en la otra orilla
de esta cabeza doliente

yo vi a Li Po bajar por el Limay
con su sonrisa implacablemente ebria
con su viejo morral
de poeta gastado

esperaba una muestra de cariño

Li Po
nunca lo sabremos
el crepúsculo nos sorprende así
despacio
y para siempre

yo

mientras la dignidad a flor de piel
y el perfume
son viejas manchas en la conciencia
mientras ves con mirada torva
la ironía del tiempo que te agota
mientras la resaca te amarillea
por dentro y por fuera
te sopesa
al otro día o al otro
se pone a sacar cuentas
en las que sos el elemento que resta

mientras la dignidad y el perfume
son manchas vacías de cuidado
alguien
desde otro lugar
baja con piedad los decibeles
del infierno en la tierra

yo

nos conocimos por necesidad
ella estaba ebria
yo tomaba

—tenés ojos tristes

—tengo ojos de borracha
y estoy tejiendo un chaleco
del color que me gusta

de repente dejó de hablar
y no volvimos a vernos

tal vez nunca salió del baño

en esta silla sin luz
espero con sus ofrendas:

14 gatos y una prenda de vestir
blanca

yo

quién va a salvar
al abandonado

quién
como en escena trágica
irrumperá por esa puerta
a perpetrar una justicia devaluada

la llave no está puesta

VENDAS & GASAS

2004,
creo que ahí comienza
todo:
los viajes, el frío,
el vino. Los golpes
a uno mismo
dado
vuelta. Las manos rotas,
temblando, el pie sangra
y la jefa de guardia me grita
-borracho,
con los casos serios
que hay.

Comienza de pibe
con perros que te muerden,
con laderas rojas de bardas
donde nos tirábamos
sentados en cartones,
la risa desbocada y la mente
haciéndose agua.
Más tarde empecé a robar
nostalgia a las tardes, al cine,
a libros que leía por única vez
y perdía.

Pocos años de vida y se veía venir,
tanta sed de cosas rápidas,
el alcohol esperando
ahí afuera.
Y la plata para las vendas,
y la plata para el cartel
que rompí a trompadas
una noche de whisky.
Entonces el juzgado,
de testigo, de acusado,
víctima siempre
y la doctora que no logra
mi redención.
Ella y sus piernas,
sus pechos enormes,
masticando chicle
jurídicamente.
Me aconsejaron
que no la deje
hasta que todo se calme;
no pude hacerlo.

Debe haber empezado
aquella tarde
cuando no llamé a mi viejo
para el cumpleaños.
Dos días más tarde
lloré.
Por la inclemencia,
el tiempo perdido.
Mi viejo trajo ese libro

con un cuento para cada día del año,
nos leía al Pablito y a mí
[Belcebú lo tenga en la gloria,
se fue a una ciudad colorada
a vender algo
y lo vendió todo];
jugábamos al fútbol y leíamos,
qué magia de pibes.
Salvo el Luigi:
años después
apareció de milico
al que le pesa la camiseta,
nos dijo —qué bueno verlos,
dejen de fumar,
hay chicos.

Ahora que lo pienso
estaba Sofía,
aquella chica implicada
en mis primeros cigarrillos.
Cuando mis viejos me preguntaron
dije
que ya era tarde.
Teníamos viento,
a veces silencio.
15 verdes años:
ella
eligió.

O empezó cuando Aylén dijo
que los poetas somos
un poco más lentos,
aquella tarde lluviosa
que perdí mis palabras
tratando de armarle el corpiño.
Ahora cambió el discurso
y cría a su hija
lejos del pibe que la golpeaba,
que también mordió a Delfina
en la frente y una vez
me gritó —¡no te metas
en mi vida!
Debí romperle la cara,
estábamos justo
enfrente de la farmacia
donde me conocen.
Son cosas que pesan
por no ser santos, por guardar
la intención y el deseo
para un momento ideal.
[En el libro de ese pibe
decía
“matar: quitar la posibilidad
de las miserias y conquistas,
de lidiar con la resaca,
la oportunidad.”
Una mierda, la crónica.]
Cuando pasa tiempo y no veo
a este sujeto fascinante y violento
me siento intranquilo;
pienso en la nueva víctima,

en su casa,
los seres queridos.

No empezó ahí, es cierto,
pero la Biblioteca fue mi faro,
un pararrayos, el manantial.
Las socias venían salvajes
en la escasez de la tarde
y pedían.
¿Qué fue de la gordita con trenzas
que batió el récord
de permanencia en sala?
¿y de las otras dos,
en eterna maniobra?
¿De qué se reían?
Ahora las cosas cambiaron
pero ellas siguen frescas,
en estación,
como en un poema
de otro.

Los viajes trajeron
de nuevo el aire fresco
que reinaba en la plaza,
cuando creía que el mundo
era hacer goles.
Viajar es bueno, una vez
miré a una mujer a los ojos
y me vi mirando a otra mujer a los ojos,

en otro lugar, no hace tanto.
Alguna de ellas me dijo
–tenés talento
para los finales. El viaje hace bien,
y olvidar.
Después la vuelta, tener que volver
con frío, calor,
película o baño.
Chatarra,
chatarra en los pueblos del regreso,
chatarra somos
aguantando el peso
de la cara oxidada.

Escribo mientras la gente
se va quedando dormida;
los colectivos tienen luces
dentro y fuera.
Escribo porque ahora no tengo
las manos vendadas,
estoy en paz.
No puedo recordar
tantos viajes, tal vez lleve
fragmentos, esquivarlas,
dos líneas, el vino inconstante,
las señoras inmortales
leyendo poemitas
para sus nietos, egoístas.
Y el calor, la humedad,
lluvias torrenciales y uno siempre
distinto en los recuerdos,

en las cosas que dejamos
o no tenemos
y el clima de a poco
se mete en las letras.

*“Siempre la misma cantinera,
siempre la misma canción”*
en el anfiteatro donde aterricé
de cabeza y le dije a una mujer
que no estaba en oferta;
di un paso en falso
desafiando la noche:
el pasto y los vidrios
en mis dedos.
Vendas & gasas,
barata la caída,
un clavado sin agua
para complacer al mareo.
–Cuidate, la garganta es débil
me dijo mi viejo.
Pelado, me hubieras visto,
tan prolijo venía
con los codos morados
de sangre, de vino,
de noche en el piso
y la agüita, el rocío
en la espalda del Seba
con raíz en el pasto.

Vuelvo pensando en prosa, —¡Ja!
dijo ella, —¡vos no podés volver
pensando en prosa!
Pero vine,
vine pensando en prosa
y escribo la sangre de mis amigos
que no puedo traerme;
escribo la muerte de las mujeres
de mis amigos que no puedo traerme;
escribo el recuerdo
de las mujeres muertas
cuyas manos siguen cubriendo
a mis amigos que no puedo traerme;
en Chile o en Bahía Blanca,
de poesía o de cáncer,
la muerte nos muerde los labios
cada vez que amamos
el vino, el vodka, la birra de Ale
y el idiota que dijo —¡porro! bien fuerte
para que no fumemos más,
y callemos.

Debió comenzar
de un momento a otro,
tortura o suerte;
pero debe terminar.
Se cansan las ventanas,
los cordones, las salas de espera
de consultorios blancos.
Hoy no soy más grande, no he cambiado,
me voy a cortar el pelo

y aprendí cuánto tarda
en curar cada herida:
la de los pies
molesta tanto
que no podés escapar;
la de las manos
siente vergüenza.
Hay otra,
más profunda y secreta;
tanto
que ya no duele.



6

DIRECCIÓN JUDICIAL (D-J): Neuquén, 07 de Agosto 2004.-

AL SEÑOR

JEFE COMISARIA DEPARTAMENTAL PRIMERA NEUQUEN

SU DESPACHO:

OBJETO: Informar.-

NOTA N° 3.897 "DJ".-

Me dirijo Ud., con relación a su Oficio N° 4430 "CDP", llevado a su conocimiento que el ciudadano WALKINS TOMAS LUCAS, se encuentra identificado, en esta Dirección no registrando resoluciones vigentes a la fecha. -

Saludo a usted muy Atte.

[Handwritten signature]
JEFE COMISARIA DEPARTAMENTAL PRIMERA NEUQUEN



*Walkins
Lucas
(26)*

*Ex Conocimiento
en un taller una
vez ya lo
desiste el hijo*

[Signature]
07.08.04

Índice

prólogo	5
26	9
yo bebo	22
vendas & gasas	37

